

[Imprimir](#)

artículo crovi druetta

Me gusta <

Tweet

Intersecciones en Comunicación

ISSN 1515-2332 (versión impresa)

ISSN 2250-4184 (versión On-line)

Intersecciones en Comunicación. n.3 Olavarría ene./dic. 2008

Aprender a estar y vivir juntos. Jóvenes, medios y discriminación

Delia Crovi Druetta*

Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora Nacional SIN, CONACYT. E-mail: crovidelia@gmail.com

Recibido: 17/07/07

Aceptado: 23/05/08

RESUMEN

El presente artículo sostiene que los jóvenes al establecer sus propias reglas y delimitar sus preferencias en diferentes aspectos de la vida, generan condiciones de discriminación. Aunque la juventud ha sido identificada como el sector social que más usa las nuevas tecnologías, razones de índole económica, social y cultural, contribuyen a hacer de la sociedad de la información un nuevo escenario para la discriminación de los más jóvenes. La autora comienza su exposición analizando categorías básicas del texto, tales como juventud, jóvenes, discriminación, tolerancia e identidad, relacionándolas en la segunda parte de su trabajo con los medios de comunicación digitales y las situaciones de exclusión que generan. Datos arrojados por la “Primera encuesta nacional sobre discriminación en México”, le permiten ejemplificar sobre el tema que es objeto de este artículo, así como reflexionar sobre opiniones y acciones que vulneran la vida de los jóvenes y sus oportunidades de desarrollo.

Palabras clave: jóvenes, juventud, discriminación, sociedad de la información

ABSTRACT

This article points out that when young people establish their own rules and delimit their preferences in the different aspects of life, they generate discrimination conditions.

Even though youth has been identified as the social power line which mostly uses the new technology, economic, social and cultural reasons, contribute to build from this information society, a new stage of discrimination of the young people.

The author begins her lecture by analyzing the basic categories of the text, such as youth, the young people, discrimination, tolerance, and identity. All of these being related to the digital media, and exclusion situations in the second part of her presentation.

Data taken from the "First national survey on discrimination in Mexico" allows her to give examples about the central topic of this article, and also to reflect upon opinions and actions which damage the young people's lives and their opportunities of development.

Keywords:

young people, youth, discrimination, information society

ANTECEDENTES

A lo largo de la historia, los jóvenes han experimentado diferentes formas de discriminación. La principal razón es que atraviesan un periodo de transición entre la niñez y la adultez, en el que rompen con sus raíces parentales y con la cultura hegemónica¹, lo que les lleva a establecer sus propias reglas y a delimitar sus preferencias en distintos aspectos de la vida. Su forma de vestir, el tipo de música que escuchan, sus prácticas culturales y formas de expresión, pueden ser factores que inciten a los adultos a discriminarlos, alegando que con sus comportamientos o actitudes transgreden el orden establecido. Asimismo, en algunos periodos la juventud se ha percibido como un grupo social incapaz de tomar decisiones maduras, acordes con las necesidades personales y sociales.

La discriminación hacia los jóvenes encubre una lucha por el poder, así como la imposición de normas sociales aceptadas y legitimadas por el mundo de los adultos. Estos factores hacen que no haya fuentes únicas de rechazo, sino que en los procesos de exclusión se produce un entrecruzamiento de condiciones estructurales de la juventud con categorías secundarias, entre las que destacan factores de orden económico, territorio de procedencia o residencia, nivel educativo, religión, etnia o género. La apariencia física de los jóvenes es también una causa importante de discriminación: su forma de vestir y peinarse, las características propias de su etnia (color de piel y cabello o estatura), las expresiones propias de su tiempo (tatuajes, adornos, formas de hablar), las discapacidades, su peso, etc.

Estas condiciones, entre otras, dan como resultado un doble circuito discriminatorio. El primero incluye al conjunto de lo que conocemos como juventud, cuyo rasgo común es tener entre 15 y 24 o 25 años de edad² y responder con sus comportamientos y expresiones, a las características propias de esa etapa de su vida. El segundo involucra a ciertos grupos de jóvenes con características específicas que pueden entrelazarse y potenciarse, despertando una variedad de actitudes discriminatorias. Mientras el primer circuito es más general y comprende a toda la juventud, el segundo se multiplica en expresiones de exclusión diversas que resultan de una combinación de factores y pueden ser acumulativos. Discapacidad, homosexualidad, practicar una religión diferente, ser indígena, ser hombre o mujer, vestir a la moda, llevar tatuajes, manejar

tecnologías o no hacerlo, pueden ser disparadores de este segundo circuito discriminatorio, que para ciertos jóvenes no sólo resulta recurrente, sino más importante que el primero.

Para explicar y analizar esta doble exclusión (juventud y jóvenes), partimos de tres premisas. La primera indica que los jóvenes como conjunto social o categoría amplia, son objeto de discriminación por su condición transitoria y sobre todo, por su disposición general al cambio y la trasgresión. La segunda sostiene que debido a causas particulares de diverso origen, en el conjunto de la juventud existen grupos de jóvenes especialmente marginados. Como tercera premisa consideramos que el segundo circuito de discriminación se ha acentuado a partir del paradigma de la sociedad de la información y el conocimiento (SIC), impulsado desde la última década del siglo XX, que ha dado lugar a nuevas causas para la exclusión de ciertos sectores juveniles. A nuestro juicio, estas discriminaciones están vinculadas con el concepto de brecha digital, ya que si bien el paradigma de la SIC se vislumbra como un factor de integración y cambio para la juventud, paralelamente es fuente de exclusión laboral, educativa y en el entretenimiento, así como en las relaciones interpersonales.

A partir de estos antecedentes, el propósito de estas reflexiones es analizar las acciones y procesos de discriminación de los que es objeto la juventud, y dentro de este conjunto social lo que llamamos juventudes o grupos de jóvenes con características identitarias, culturales y sociales específicas que los diferencian del resto de su generación. Lo haremos a partir de los datos que arroja la “Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México”, realizada en 2005³. Para ello haremos algunos deslindes puntuales acerca de lo que entendemos por jóvenes y juventud y nos referiremos, muy brevemente, al concepto de discriminación por ser de una categoría clave para estas reflexiones, análisis en los cuales se evocarán los resultados de la Encuesta Nacional (desde ahora ENDM). Asimismo, incluiremos algunas reflexiones en torno a la brecha digital y las características generales del paradigma de la sociedad de la información y el conocimiento, debido a que consideramos que constituyen nuevas fuentes de discriminación para los jóvenes.

DE JÓVENES Y JUVENTUDES

Naciones Unidas define a la juventud como el grupo poblacional cuya edad va de los 15 a los 24 años. Este grupo, sin embargo, no es homogéneo. La juventud no debe entenderse sólo en términos de edad, sino como un período dentro del ciclo de la vida con características esenciales propias, el cual se va moldeando según la identidad de los sujetos que viven ese periodo.

En este contexto, en lugar de hablar de juventud como si se tratara de un universo terso, sin contradicciones ni diferencias, optamos por referirnos a juventudes, en plural. Este plural representa a grupos de jóvenes que viven, se expresan y relacionan de manera diferente. Entre ellos hay intelectuales y analfabetos, rurales y urbanos, pobres y ricos, mujeres y hombres, skatos, grafiteros, punks, rastas, rockeros, delincuentes, nerds, y muchos otros cuya vida transcurre de maneras

diversas. Según quien los mire, estos jóvenes son objeto de valoraciones, de reconocimientos y también de discriminaciones de orden diverso.

Desde una perspectiva antropológica, la juventud aparece como una 'construcción cultural', relativa en el tiempo y en el espacio. Esto es: cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas de esa transición son muy variables. Aunque este proceso tiene una base biológica (el proceso de maduración sexual y desarrollo corporal), lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad: no en todos significa lo mismo que a las muchachas le crezcan los pechos y a los muchachos los bigotes. Las formas de juventud son cambiantes según sea su duración y consideración social (Feixa 1998:18).

Recordemos que la emergencia de la juventud como categoría social, como sujeto social, es relativamente nueva, ya que se sitúa en la segunda mitad del siglo XX. Pero el tratamiento analítico de la categoría juventud no significa que ésta no haya existido. Feixa analiza cinco tipos ideales de jóvenes, según la sociedad en la cual vivieron: "los púberes de las sociedades primitivas sin Estado; los efebos de los estados antiguos; los mozos de las sociedades campesinas preindustriales; los muchachos de la primera industrialización y los jóvenes de las modernas sociedades posindustriales" (Feixa 1998:19).

El primer tratamiento que recibió la categoría juventud se vinculó a un modelo conformista, no obstante, con el tiempo el concepto se fue abriendo camino en medio de las grandes transformaciones tecnológicas, culturales y sociales que se iban sucediendo. Fue en los años sesenta cuando la juventud emerge como generación autónoma.

Somos testigos del surgimiento masivo de un periodo de la vida no reconocido con anterioridad: una etapa que surge entre la adolescencia y la vida adulta. Propongo llamar a esta etapa de la vida el "periodo juventud" asignando a este término, venerable pero vago, un significado específico (Keniston 1982:51).

Este reconocimiento, sin embargo, estaría atravesado por lo diferente, la consideración de esta etapa de la vida como algo no sólo transitorio, sino como una suerte de mal pasajero que se iría remediando con el tiempo. Para los adultos la juventud representa rebelión, ruptura del orden, caos y modos expresivos difíciles de comprender y aceptar. La emergencia de lo juvenil puede verse, en este contexto, como negativa y por lo tanto, con un importante ingrediente de intolerancia y discriminación. Así, es posible afirmar que desde su origen la construcción social de la juventud es discriminatoria, porque señala a un grupo instalado no sólo lejos de las actividades socialmente significativas, sino buscando establecer un nuevo orden de significaciones.

Vista de este modo, a la juventud se le niega el derecho a la autodeterminación, por lo que sus miembros deben luchar contra las formas establecidas para alcanzar el cambio e insertarse en el mundo de los adultos, que se arroga a sí mismo la tarea de guiarlos, ordenar sus intereses y metas, así como de juzgar sus acciones y expresiones.

Cabe mencionar en este contexto, que en la ENDM los jóvenes ocupan el penúltimo lugar (0.5%) entre los grupos que se consideran más desprotegidos⁴. En el conjunto social y según sus edades, el 40.5% de los entrevistados percibe que son los adultos mayores los más desprotegidos, en tanto que los niños son percibidos así sólo por el 9%. Esta opinión acerca de los jóvenes merece por lo menos tres lecturas: la juventud aún no se construye socialmente como una categoría diferenciada con sus problemas y necesidades; se percibe a los jóvenes con capacidades para autoprotegerse y por lo tanto no necesitan que alguien más lo haga por ellos; o todo lo contrario: el manto protector que los adultos tienden sobre los jóvenes les parece suficiente y adecuado para los desafíos que deben enfrentar.

Carles Feixa (1998) utiliza una excelente metáfora para explicar la situación de los jóvenes frente a los adultos: el reloj de arena. Coloca en la parte superior del reloj a la cultura hegemónica (escuela y trabajo), la cultura parental (familia y vecindario), las condiciones sociales que determinan la generación, el género, la clase, la etnia y el territorio. La fina arena que lentamente va pasando hacia la parte inferior del reloj se filtra por lo que el autor identifica como estilo (de ser, de expresarse). El paso se hace a través de dos técnicas: homología y bricolage. Las imágenes culturales que resultan de este paso hacia la parte inferior del reloj, se traducen en el lenguaje, la estética, la música, las producciones culturales y actividades focales.

El proceso vuelve a iniciar al invertir el reloj de arena con una nueva generación que empieza a dejar caer las arenas del cambio cultural en las culturas parentales y hegemónicas. Esta metáfora no sólo explica el proceso, sino que pone el acento en las relaciones bilaterales entre ambas generaciones y por supuesto, en el valor de la dimensión relacional que comporta la construcción de las identidades.

DISCRIMINACION Y TOLERANCIA

Se entiende por discriminación al comportamiento negativo con respecto a los miembros de un grupo diferente, generalmente estereotipado, hacia el cual se tienen prejuicios. En la ENDM el 68.4% de los encuestados identificaron discriminar con tratar diferente o negativamente a las personas, lo que indica que un alto porcentaje de la muestra tiene una idea clara de lo que significa la discriminación. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas define a la discriminación como la actitud de negar a individuos o grupos una igualdad en el trato que ellos desearían disfrutar.

En estas reflexiones entenderemos por discriminación al grupo de personas que dentro de un conglomerado social amplio, se distingue del resto y por esos rasgos diferenciales es relegado a un plano inferior. Para el caso de los jóvenes, tal como ya se mencionó, consideramos que existe un doble circuito discriminatorio: el de la sociedad en su conjunto que interpreta a la juventud como un

grupo disidente de los cánones aceptados y aceptables, y las actitudes de discriminación que se ejercen hacia ciertos grupos relegados por poseer características específicas.

La ENDM indica que en opinión del 45.2% de los consultados, los jóvenes no deben sentirse discriminados, en tanto que un porcentaje algo mayor, el 54.7%, si acepta que hay razones para que se sientan discriminados. Estas cifras están indicando nuevamente una percepción débil del conjunto juventud y sus necesidades. Al repartirse en porcentajes similares, los resultados transmiten indiferencia hacia el tema o por lo menos, no permiten identificar una tendencia clara. Esta idea se ve reflejada en la pregunta de la ENDM referida a si los jóvenes tienen necesidad de recibir ayuda del gobierno: las respuestas los ubican en el penúltimo lugar, con 1.2%5 . Existe una suerte de tolerancia social a los problemas propios de la juventud y los jóvenes, por considerarlos pasajeros.

Vemos así que el concepto discriminación se vincula con la noción de tolerancia, y ambos con la identidad. Tolerancia implica aceptación de las diferencias. Se la asocia frecuentemente con la idea de religión, invocándola para aceptar una creencia diferente a la propia (Fetscher 1996), pero también se vincula con la aceptación del relativismo cultural como expresión de libertad e igualdad. Según Fetscher (1996), tanto la diversidad de formas de vida, como características de orden físico o del comportamiento de las minorías, suelen provocar actitudes de intolerancia entre las mayorías. Y esto se traduce, por lo general, en acciones discriminatorias.

Las ideas de seguridad, fortaleza, fuerza son también conceptos relacionados con la tolerancia. Así, cuando un individuo o una comunidad se sienten fuertes aceptan convivir con la diversidad, con lo diferente. La tolerancia de los adultos hacia la juventud, concebida como un conjunto pasajero, no amenazante para el orden social, se percibe en el noveno lugar entre diez (apenas el 0.5% de las respuestas) que ocupa en el orden de los grupos más desprotegidos de México. Los adultos se perciben a si mismo fuertes, seguros, frente al embate de los jóvenes que viven en su propio mundo sin necesidad de más protección de la que tienen. La debilidad en cambio, puede conducir a la intolerancia.

Cuanto más débil es el sentimiento de la propia identidad cultural, cuanto más débil es, en general, la conciencia del propio valor, tanto mayor es la tentación de caer en la intolerancia.

A mi juicio, la tolerancia tiene como condición la conciencia de la propia identidad y un sentido realista del propio valor. Sólo quien está seguro de su identidad cultural y la reconoce como accidental y, sin embargo, dada, está en condiciones de aceptar como legítimo todo lo extraño y diferente. No puede sorprender que las personas inseguras de su identidad cultural o nacional muestren tendencia a la intolerancia (Fetscher 1996:13).

Cuando los jóvenes “especiales”, “diferentes”, se manifiestan como tales y destacan del conjunto juventud, entonces pueden generar intolerancia por el miedo que despiertan en los demás. Cabe

preguntar- nos entonces, si la vulnerabilidad de los jóvenes reside no tanto en su condición de tales, sino en las diferencias, en la singularidad de quienes buscan romper las normas. Los jóvenes pueden transitar entre la indiferencia de sus mayores o ser objetos de intolerancia o discriminación porque son percibidos como débiles. Así, cuando las normas y valores que tratan de imponer parten de una conciencia pobre e inestable de su propia identidad, tienden a perder fuerza en la lucha que emprenden contra el orden establecido. Es entonces cuando la amenaza desaparece y la actitud que despiertan es indiferencia. Pero cuando muestran fortaleza y seguridad, suelen despertar actitudes discriminatorias debido a que su tendencia a la trasgresión produce miedos. Irving Fetscher define a la tolerancia como una pequeña virtud, no porque carezca de valor, sino porque depende de otras virtudes y condiciones sin las cuales perdería su valor. Tengamos clara esta idea: las diferencias físicas, las formas de vida diferentes provocan inseguridad, sobre todo, cuando aparecen cerca, en nuestra ciudad o comunidad. Las peculiaridades culturales, y hasta los usos y costumbres exóticos que encuentra el viajero en tierra extraña, no perturban la conciencia de su identidad. Todo lo contrario: el medio ajeno le hace tomar conciencia clara de su propia identidad. Pero en su propia tierra, lo perturban los olores de la “cocina turca” o el rezo del Corán, cuyo exótico encanto lo había atraído en Esmirna o Estambul (Fetscher 1996:14).

Podemos apreciar una confrontación entre discriminación y tolerancia que tiene origen en una misma causa: lo diferente. Las diferencias conducen a relegar o discriminar a individuos o grupos sociales, en tanto que la tolerancia se ejerce al aceptar las diferencias. Debilidad, miedo a la agresión o al desplazamiento, temor al cambio, son causas de intolerancia y posibles fuentes de discriminación. En definitiva, se trata del temor que produce abandonar una posición segura para aventurarnos a otra en la cual debemos reconstruir esa seguridad.

En este contexto, discriminar lo diferente, ser intolerante frente a lo distinto, se transforma en una suerte de protección, en un marcaje territorial, temporal y simbólico. Es por ello que la juventud, vehículo de cambio y transformaciones, representa una tentación para actitudes discriminatorias. La discriminación suele ser una valla de contención para evitar la revisión de normas, comportamientos, instituciones, ya que “los jóvenes de los diversos sectores participan como agentes activos en los procesos de creación y circulación cultural” (Urteaga en Feixa 1998:9).

En la ENDM los resultados sobre manifestaciones de discriminación enmascaran a los jóvenes diferentes, especiales. Cuando se pregunta a los encuestados quiénes sufren más por su condición, los jóvenes ocupan el último lugar con el mismo porcentaje de los no católicos (0.5%). En contraposición, el primer lugar lo ocupan los ancianos con 35.6% de las respuestas, una percepción en la que seguramente intervienen otros factores. Se considera que discapacitados (23.5%), enfermos de SIDA (15.9%), indígenas (12%), niños (5.3%), madres solteras (4%), desempleados (2%), extranjeros que viven en el país (0.6%), sufren más por su condición que los

jóvenes. Conviene recordar que de acuerdo a datos oficiales, los jóvenes representan alrededor del 35% de la población nacional, por lo que como grupos específicos están representados en esas cifras.

IDENTIDADES JUVENILES

La identidad tiene al menos tres elementos constitutivos: historia, frontera o campo simbólico y carácter relacional. Estos rasgos se dan tanto en el plano individual como en lo colectivo, plural o restringido, indefinido o definido y permiten que se cancelen o se manifiesten las diferencias. Dicho de otro modo, tanto para los jóvenes como para la juventud, historia, campo simbólico e interacciones, son los elementos que constituyen sus identidades a partir de los cuales es posible “negociar” las diferencias que llevan a la tolerancia o la discriminación.

La identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la auto-percepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la ‘aprobación’ de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social (Giménez, www.gimenez.com.mx, 2005).

En efecto, la identidad no es estática sino variable, cambiante. Implica también una pluralidad de pertenencias, ya que los individuos actúan en grupos sociales, ámbitos y situaciones diferentes. Para la juventud, la emergencia de su identidad se realiza en una interacción social no exenta de conflictos. Las condiciones sociales y el estilo con los que los jóvenes pasan de una parte a otra del reloj de arena determinan no sólo la aprobación de la cual son objeto, sino sus interacciones sociales.

Respecto a los cambios que experimentan las identidades, Gilberto Giménez sostiene que se dan por dos caminos: transformación o mutación, útiles para entender los procesos de construcción y deconstrucción identitaria que experimentan los jóvenes y la juventud. Mientras la transformación se produce de manera gradual y continua, lo que permite ir adaptándose al cambio, la mutación comporta una alteración cualitativa.

En apariencia los padres están más de acuerdo con las mutaciones que con las transformaciones paulatinas, ya que en la ENDM ante una alternativa de tres ideas, la mayoría (61.4%) está de acuerdo con que su hijo aprenda a defender sus derechos aunque parezca que es rebelde. En segundo lugar están los que aceptan que sus hijos defiendan sus derechos y obedezcan (24.4%); en tanto que con 14.2% en el tercer puesto, se encuentran los que prefieren que sus hijos aprendan a obedecer aunque parezcan débiles de carácter.

Transformaciones y mutaciones identitarias son así, naturales para los jóvenes y la juventud. Sin embargo, son también fuentes de discriminación (o de tolerancia), según el mundo de los adultos y la cultura hegemónica interpreten las expresiones y prácticas culturales juveniles. En México las mutaciones drásticas son objeto de acciones, programas e intervenciones especiales (adicciones,

delincuencia, SIDA, migraciones). En cambio, las transformaciones paulatinas que experimentan los jóvenes hasta llegar a su edad adulta, en general se atienden a través de políticas públicas, en especial referidas a educación y trabajo.

En el ámbito de las opiniones sobre el trabajo, fundamental para la vida juvenil, en la ENDM los jóvenes una vez más son vistos como un grupo sin demasiadas preocupaciones. Ubicados en el penúltimo lugar con 1.3% de las respuestas, los jóvenes solo preceden a los niños (1.1%) en cuanto a su dificultad para conseguir un empleo. En los primeros lugares están los ancianos (48.2%), los discapacitados (22.1%), los enfermos de SIDA (10.7%), los indígenas (6.3%), los desempleados (4.6%), las madres solteras (3.8%), los extranjeros que viven en el país (2%). Esta percepción tan favorable al empleo juvenil debe matizarse con los demás grupos que integran el estudio, que también están conformados por jóvenes. Los resultados parecen reflejar más a los jóvenes que viven transformaciones paulatinas y que por lo tanto se incorporan sin conflictos al mundo laboral, que a quienes experimentan mutaciones drásticas y son más propensos a rebelarse.

Dentro del mismo tema la Encuesta indaga entre los entrevistados a quién le ofrecerían un trabajo, ante personas con condiciones idénticas de capacitación. Los jóvenes, es decir las personas con menos de 25 años, sólo acumulan el 1.1% de las respuestas favorables, y se ubican en el lugar 13 junto con los mayores de 60 años. Esta hipotética oferta de trabajo ubica antes a los desempleados, las personas de más de 60 años, las madres solteras, los discapacitados, los mexicanos, las personas entre 25 y 40 años, los indígenas, los hombres, los enfermos de SIDA, las mujeres y las personas sin antecedentes penales. Después de los jóvenes los entrevistados ofrecerían el empleo a los no indígenas, las mujeres casadas, los católicos, personas que no están enfermas de SIDA, los no discapacitados, los no católicos y los no homosexuales.

La pregunta anterior se complementa con otra que plantea a los encuestados a quién no contrataría jamás. En este caso los jóvenes salen mejor librados ya que obtienen 1.2% de las respuestas y se ubican en el lugar 12 después de: extranjero, enfermo de SIDA, persona que tiene trabajo, homosexual, persona mayor de 60 años, ex convicto, discapacitado, mujer casada, persona no enferma de SIDA, no homosexual, no católico. Las opiniones indican que la fortaleza de los jóvenes, sus condiciones físicas, las escasas responsabilidades familiares o económicas que tienen en algunos casos, la edad misma, no representan ventajas comparativas en una elección de este tipo.

LA SIC: NUEVO ESCENARIO PARA LA DISCRIMINACION

En los últimos años se han agregado nuevas razones para la discriminación hacia la juventud y los jóvenes. La reestructuración socioeconómica de los años 70 tuvo efectos en la juventud, ya que puso frenos a la independencia económica y familiar de los jóvenes, en tanto que su incorporación al mundo del trabajo y la educación comienza a encontrar serias dificultades. Desde entonces los

organismos internacionales con apoyo de los gobiernos locales, promovieron la construcción de una sociedad de la información y el conocimiento, que poco a poco se fue identificando como el nuevo modelo de progreso y desarrollo.

En una sociedad de la información se gestiona conocimiento. Así como en la sociedad industrial se administraban objetos materiales y personas, en la sociedad de la información y el conocimiento se administran datos, informaciones y conocimientos sobre esos objetos materiales y personas (Silvio 2000:117).

Pero para administrar esa información y esos conocimientos, es necesario acceder a innovaciones tecnológicas costosas, así como contar con condiciones económicas que permitan una constante actualización de su parte dura (hardware) y su parte blanda o lógica (software). Además, es imprescindible poder manejar estos nuevos recursos.

Conscientes de las diferencias que se han ido estableciendo entre países pobres y ricos y entre los individuos con condiciones económicas diferentes, se aceptó la existencia de una brecha digital que debemos combatir. El concepto de brecha digital implica reconocer que estamos ante un modelo social que genera exclusión y discriminación entre quienes no tienen acceso a los instrumentos que hacen posible tal modelo. Los jóvenes como protagonistas del cambio, en mayor o en menor medida son víctimas de la brecha digital, tanto que algunos de los programas diseñados para combatirla están destinados a la juventud.

Pero el reconocimiento de la brecha digital por parte de las naciones no implicó que este problema fuera abordado de manera integral. Por el contrario, su abordaje ha sido parcial, debido que las acciones que se están llevando a cabo parten del determinismo tecnológico, lo que se traduce en dotar de infraestructura tecnológica al tiempo que se descuidan otros aspectos igualmente importantes. Desde nuestra perspectiva, el combate a la brecha digital debe tomar en cuenta al menos cinco escenarios interrelacionados: tecnológico, económico, competencia informática, capital cultural y político. La juventud y los jóvenes están presentes en este complejo entrecruzamiento contextual.

El escenario tecnológico se refiere a la infraestructura material disponible así como al grado de actualización de dicha infraestructura. El económico, está relacionado con la carencia o disponibilidad de recursos para acceder a las redes, lo que se manifiesta tanto a nivel personal, como entre los sectores gubernamentales y algunos privados. Competencia informática es un concepto ligado a las habilidades y capacidades cognitivas que deben poseer los individuos para apropiarse adecuadamente de los nuevos medios digitales. Estas habilidades establecen rangos de usuarios que van desde los repetidores de caminos aprendidos sin una racionalidad ni explicación (exploración y juego), a los que son capaces de innovar y crear a partir de las posibilidades de las redes (apropiación). Consideramos que capital cultural, retomando a Pierre Bourdieu, es una dimensión fundamental en los procesos de apropiación de los nuevos medios, en especial de su

parte lógica o de contenidos. Entre los jóvenes existen grupos que se distinguen por una mayor o menor incorporación de prácticas comunicativas a sus vidas cotidianas y también, menos recursos culturales para toma de decisiones y como consecuencia, para gestionar información y conocimiento. Finalmente, en el escenario político identificamos a las políticas públicas que facilitan el acceso democrático a las redes y generan participación en torno a ellas. Esta última dimensión de la brecha digital se liga con la necesidad de contar con políticas de comunicación para la juventud orientadas a fomentar el uso y apropiación de las TIC.

Pero las circunstancias que rodean a la brecha digital se hacen más difíciles en el ámbito de la juventud y los jóvenes. El Informe sobre la Juventud Mundial 2005 de Naciones Unidas⁶, afirma que existen más de 200 millones de jóvenes viviendo en la pobreza, unos 130 millones de jóvenes analfabetos, 88 millones desempleados y 10 millones viviendo con el VIH/SIDA. El argumento central de este informe es que las políticas relativas a la juventud son impulsadas por estereotipos negativos acerca de los jóvenes, como la delincuencia, el uso indebido de drogas y la violencia, pero enfatiza que tales políticas olvidan que los jóvenes son una fuerza positiva para el desarrollo, la paz y la democracia.

El reconocimiento de Naciones Unidas significa que las políticas sobre juventud parten de una construcción cultural negativa y discriminatoria, y se diseñan tomando en cuenta sólo aquellos aspectos vinculados al rompimiento de las normas, a la disidencia frente a los cánones aceptados y aceptables. No consideran a la inmensa mayoría de jóvenes que realizan su construcción identitaria transitando desde el enfrentamiento a sus raíces parentales hasta las transformaciones y mutaciones que les permiten ser agentes activos en los procesos de creación y circulación cultural, sin ser discriminados ni estigmatizados.

En el marco del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, aprobado en 1995, han ido surgiendo nuevas áreas a trabajar. La versión 2005 de este informe identifica a la pobreza, las situaciones de riesgo o conflicto y las relaciones con la sociedad civil, como los tres problemas fundamentales que enfrentan los jóvenes. Considera asimismo que su papel en la sociedad se ve influenciado por una nueva cultura juvenil mundial, determinada en gran medida por los medios de comunicación que afectan de diferente modo al conjunto que llamamos juventud.

Respecto a la nueva cultura juvenil, ampliamente determinada por los medios, el Informe da cuenta de que siguen existiendo grandes desigualdades en la distribución y utilización de numerosas formas de tecnología. Mientras en Europa 331 de cada 1.000 personas usan la Internet, en Asia meridional y África al sur del Sáhara lo hace aproximadamente el 15 por 1.000; en el Oriente Medio y África, el 37 por

1.000 personas; y en América Latina y el Caribe el 92 por 1.000. Aún cuando estos datos no se refieren específicamente a la juventud, el Informe aclara que resultan significativos debido a que los jóvenes son los principales usuarios de las computadoras, por lo que en esa cifra su situación está

representada. El documento enfatiza también que en materia de medios tradicionales como la radio y la TV, las desigualdades no son tan marcadas, porque 813 de cada 1.000 personas tienen radios en Europa; 198 por 1.000 en África al sur del Sáhara; 277 por 1.000 en el Oriente Medio y el África septentrional; y en América Latina y el Caribe 410 por 1.000.

Algunas cifras de México dan una idea de lo que está sucediendo en esta materia. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI), aproximadamente el 35% de los mexicanos están entre 15 y 29 años, o sea, son jóvenes⁷. Buena parte de estos individuos nacieron o se formaron usando las TIC, sin embargo su empleo todavía está restringido a un porcentaje menor de usuarios.

La “Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de las tecnologías de información en los hogares, 2004” realizada por el INEGI⁸, indica que se aprecia un crecimiento en todos los rubros referidos al equipamiento doméstico en materia de nuevas tecnologías, lo que indica un esfuerzo de incorporación al paradigma de la SIC. Destacan en este estudio tres variables sobre el uso de Internet que consideramos directamente vinculadas a la juventud: género, edad y uso según escolaridad. Los porcentajes de acceso a la red en 2004 son similares en materia de género: 51.8% hombres, 48.2% mujeres. Respecto a la edad, es posible ver que durante el rango de edad que hemos considerado para la juventud, el uso de Internet aumenta notablemente: secundaria (23.6%), preparatoria (27.8%) y licenciatura (34.1%), pero decrece abruptamente en posgrado (3.3%). Por su parte, otro estudio sobre los hábitos de usuarios de Internet, desarrollado en 2004 por la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI), y la empresa Select, indica que el 47% de los cibernautas tiene entre 13 y 24 años (www.amipci.org.mx 2006).

Estas cifras refuerzan la idea de que el sector juvenil es el que más utiliza Internet, un potencial que debe ser mejor aprovechado para educación y producción. Desde nuestra perspectiva, considerar la brecha digital más allá de lo tecnológico abarcando los demás escenarios que hemos mencionado, resulta una prioridad para evitar que lejos de ayudar al desarrollo, las TIC se conviertan en nuevas fuentes de discriminación.

El Informe sobre la Juventud Mundial 2005, insta a vivir e incorporarse activamente al modelo de sociedad de la información y el conocimiento, aumentando el acceso a las TIC con propósitos educativos, laborales y para erradicar la pobreza. Asimismo, exhorta a conectar mediante tecnología inalámbrica a los jóvenes residentes en regiones rurales, a fin de superar obstáculos de distancia y topografía y enfatiza la urgencia de promover el acceso compartido a las TIC. Considera además que es necesario fomentar a través de comunidades virtuales, la ciberparticipación juvenil o ciudadanía electrónica.

APRENDER DE LOS JÓVENES A VIVIR Y A ESTAR JUNTOS

En las agendas temáticas de la sociedad de nuestros días, los jóvenes destacan por sus opuestos: los exitosos protagonistas del deporte, la música o el arte, o los sujetos vinculados a los

temas más preocupantes o amenazantes (violencia, drogas, sida, etc.). Estos últimos, debido a una construcción cultural negativa, son objeto de discriminación e incluso buena parte de las políticas públicas sobre juventud, se orienta a incorporar a esos grupos transgresores a los parámetros socialmente aceptados.

Los medios masivos de comunicación durante décadas han visto en la juventud sólo un nicho de mercado, como consecuencia, los jóvenes están escasamente representados en los contenidos mediáticos. La música es tal vez la excepción, ya que no sólo existen programas destinados a promover nuevos grupos, sino canales, revistas y emisoras de radio dedicadas íntegramente a las producciones musicales juveniles. Sin embargo, estos contenidos son una respuesta más a la lógica del mercado que reconoce en los jóvenes a grandes consumidores de música, pero no se interesa por tratar otros muchos temas que atañen a ese sector social.

Con el advenimiento de la sociedad de la información, los jóvenes se pusieron a la delantera en el uso de las TIC, no obstante en este proceso se han generado grandes exclusiones debido a los costos del acceso a los nuevos medios y también a las habilidades que se requieren para manejarlos. Por ello en estas reflexiones hemos querido hacer un llamado de atención sobre un nuevo ámbito de discriminación, derivado de los cambios en los sistemas productivos y educativos promovidos por la SIC. A partir del uso e incorporación de las nuevas tecnologías a la vida cotidiana, ciertos grupos de jóvenes están alimentando las cifras que documentan la brecha digital en todo el mundo. Entre otros aspectos, el abismo digital ha contribuido a colocar por un lado a jóvenes altamente integrados a las innovaciones tecnológicas (tecnocerebros, actores de la nueva economía, yuppies), y por otro, a los que resultan excluidos por razones estructurales. En la práctica, esto contribuye a acentuar las transgresiones y posiciones extremas frente al conjunto social, al punto de que sin razones fundamentadas, ciertos jóvenes son víctimas de rechazo y exclusiones.

Frente a una construcción social negativa de la juventud como conjunto así como de grupos específicos de jóvenes, éstos despliegan mayores recursos de oposición y trasgresión a fin de ganar su lugar social. Estos jóvenes encuentran formas organización y expresión en las cuales ellos mismos establecen acuerdos, normas y reglas de comportamiento, que aunque discriminadas por la sociedad de sus mayores, les permiten vincularse entre sí.

Los dobles o triples circuitos de discriminación han generado también circuitos diferentes de consumo. Cada sector puede ser visto como un nicho de mercado para comercializar incluso sus símbolos más transgresores. Tal como menciona el informe 2005 de Naciones Unidas, los medios de comunicación constituyen una pieza clave en la generación de aceptación, rechazo o discriminación hacia los jóvenes, ya que también se dedican a comercializar y universalizar lo que conocemos como cultura juvenil, casi siempre trastocando las expresiones genuinas de esos grupos. Coincidimos en que, aún cuando en el proceso de construcción identitaria y en la

socialización intervienen otros factores además de los medios, éstos juegan un papel determinante en la juventud.

La incursión en el mundo de las TIC ha enfrentado a los jóvenes a una sociedad compleja, cambiante y contradictoria, en donde los adultos ya no pueden transmitirles sus conocimientos, valores o modelos. La identidad que ellos van configurando ya no es ajena a nuevas formas de comunicación y socialización impuestas por las nuevas tecnologías, que nada tienen que ver con las viejas formas legitimadas socialmente. Advertimos que actualmente el uso y manejo de las TIC confronta la relación de poder adultos-jóvenes, ya que por primera vez estos tienen un dominio sobre las innovaciones técnicas que supera en mucho al conocimiento de sus mayores.

La juventud de las últimas décadas, considera una juventud alargada que permanece más tiempo de lo esperado en el hogar de sus padres, que cuando puede extiende sus años y ciclos de estudio o demora su independencia económica, es también la que ha vivido el nacimiento social de Internet; de los sitios web; la eclosión de la telefonía celular, de la informática y las telecomunicaciones. Pero esto no ha sido igual para todos. Mientras algunos son innovadores en el uso de las TIC y la información, otros permanecen al margen de las grandes transformaciones de su tiempo. Las causas históricas de la discriminación no han cedido ante un nuevo paradigma social ni una nueva forma de socialización promovida por las tecnologías digitales.

El desafío es ahora mayor porque la cultura juvenil es un fenómeno que se extiende a lo largo del mundo y se confronta con lo local. En este contexto, en lugar de plantear programas y políticas de corte tradicional que busquen proteger a los jóvenes de las crecientes fuentes de discriminación, es importante diseñar acciones donde ellos, como actores de su propia realidad, protagonistas de sus necesidades y demandas, planteen soluciones y orienten las intervenciones. La juventud y los jóvenes, desde su propia perspectiva y experiencia, son quienes deben contribuir a evitar que por rechazo o indiferencia, se les ignore.

En una sociedad como la actual, que excluye, margina y discrimina, la búsqueda de la identidad es una meta fundamental. Pero la identidad implica al otro, se construye en la alteridad, en la relación. Los jóvenes lo saben muy bien porque su vida transcurre alimentando ese proceso de construcción identitaria. Aprender a estar y a vivir juntos es así, la lección más esclarecedora que la juventud y los jóvenes nos transmiten.

BIBLIOGRAFÍA

Martín-Barbero, Jesús, *et. al.*

2000. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud. Corporación Región, Colombia.

Brito Lemus, Roberto.

1996. Hacia una sociología de la juventud. Revista JOVENES. CEJM. México Cuarta época, año 1, 1: 24 – 33.

Crovi Druetta, Delia y Cristina Girardo

2000. La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México. Crovi Druetta, Delia.
1994. Televisión y procesos identitarios. Revista Comunicación y Sociedad, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara, 20: 67 – 78.
Crovi Druetta, Delia.
1997. Ser joven a fin de siglo. Influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
Feixa, Carles
1998. El Reloj de Arena. Culturas juveniles en México. Colección Jóvenes, No. 4. Causa Joven– Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. SEP. México.
- Fetscher, Irving
1996. La tolerancia. Una pequeña virtud imprescindible para la democracia. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Keniston, Keneth
1982. Juventud: una nueva etapa de la vida, In Telpochtli In Ichpuchtli. Revista de Estudios sobre la Juventud. CREA. Año 2, N° 3. México. Pp. 49-65.
- Silvio, José
2000. Virtualización de la universidad. UNESCO/IESAL. Venezuela. Soto Ramírez, Juan y Alfredo Nateras Domínguez
- 1978, Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil. Territorialidad, modernidad y cultura. Revista JOVENes, Cuarta Epoca, Año 1, No. 4: 12-29.
2004. Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de las tecnologías de información en los hogares. INEGI. www.inegi.gob.mx. Consulta (08-06-2006).
2005. Informe sobre la Juventud Mundial 2005. Naciones Unidas
<http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/wyr05.htm>. Consulta (07-06-2007).
2005. “Primera encuesta nacional sobre discriminación en México”. Consejo nacional para prevenir la discriminación, CONAPRED, y Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL, en:
www.sedesol.org.mx. Consulta (19-08-2005, 26-09-2005, 26-10-2006).
2004. “Resumen ejecutivo del estudio Hábitos de los usuarios de Internet en México”, en:
www.amipci.org.mx. Consulta (10-09-2006)
- Comisión Federal de Telecomunicaciones, COFETEL, Sección estadística. Consulta (11-05-2005 y 26-09-2006), en: www.cofetel.gob.mx. Instituto Nacional de Estadística, Geografía, e Informática, INEGI, Sección estadística, en: www.inegi.gob.mx. Consulta (5-05-2006 y 28-09-2006).
2005. Giménez Montiel, Gilberto, “Cultura e identidades”, en:www.gimenez.com.mx. Consulta (8-08-2006).

NOTAS

- 1 Carles Feixa identifica en las raíces parentales a la familia y el vecindario, en tanto que ubica en la cultura hegemónica a la escuela, el trabajo, los medios de comunicación.
- 2 Como veremos más adelante, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI) extiende este rango hasta los 29 años.
- 3 Esta encuesta, fue realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) de México. Por lo tanto las reflexiones de este artículo se sitúan en el contexto de ese país, aunque pueden ajustarse a otras realidades.
- 4 Detrás de los jóvenes solo se ubican los no católicos con 0.2 y “otros” con 0.1%, una categoría residual.
- 5 Detrás de los jóvenes, en el último lugar, solo se ubican los extranjeros con el 1.1% de respuestas.
- 6 En 1995 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes.
- 7 Censo general de población y vivienda 2000. INEGI. Como ya se mencionó, este Instituto considera a los jóvenes mexicanos en un rango que va de los 15 a los 29 años.
- 8 Esta encuesta tomó en cuenta al total de hogares mexicanos: 26 326 756, habitados por un promedio de 5.4 personas. Aunque cambian las cifras, estudios reciente ratifican las tendencias de esta Encuesta nacional.

© 2011 *Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales*

Avda. del Valle 5737

(B7400JWI) - Olavarría - Pcia. de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: intercom@soc.unicen.edu.ar